

to punto a la primera, según vemos— se indica igualmente el género próximo, como «cuidado» y «escrúpulo» y la expresión «con carácter de probidad» excluye, desde luego, el cuidado y escrúpulo aplicados con fines exclusivamente utilitarios, de astucia, habilidad y hasta malicia: de un criminal que toma todas las precauciones, por ejemplo, sólo en sentido irónico puede decirse que «operó a conciencia».

Consciencia: —Subst. f.— Facultad que tiene el espíritu humano de conocer simultánea y directamente parte de su propia actividad. D'Ors excluye en esta definición la idea de que el espíritu humano conoce también por la consciencia sus propios atributos. Para nuestro autor, esto no es cierto. Ni la inmaterialidad, ni la simplicidad, ni la inmortalidad del alma nos son reveladas por ninguna operación de consciencia. En cambio, le parece necesario incluir en esta definición de la consciencia psicológica, las dos notas que califican el conocimiento por ella operado de «directo» y «simultáneo». Ni el conocimiento que se obtiene por inducción o deducción lo considera, en efecto, dentro de la psicología, como dato de la consciencia, ni el conocimiento de lo pretérito ocurrido en el alma lo tiene por aporte de la consciencia, sino más bien del recuerdo.

Cruz: La cruz, como figura matemática, es la incidencia de la línea del tiempo en la línea del espacio que determina objetiva, física y metafísicamente un punto: cruz. El movimiento y el tiempo, consecuencia del pecado original y privación de la sosegada eternidad, significan la muerte, perspectiva terrible, destino de toda vida. La cruz vence al tiempo y con él, a la muerte. La crucifixión es una contradicción, una síntesis: crucifixión del sentimiento patrio en el ara impasible de la unidad universal de la Cultura; crucifixión de la fe personal, del vínculo entre el alma y Dios, de la oración individual, por la teología, la jerarquía eclesiástica y la liturgia, y crucifixión de la pasión desbordada, del «amor libre» romántico en lo que con la «infalibilidad sorprendente del lenguaje» se llama la «Cruz del matrimonio».

En suma, que lo que en el orden religioso nos trajo la cruz —el triunfo sobre el pecado, el triunfo sobre la muerte—, nos lo trae también en el orden metafísico. Y por eso, la figura de la cruz constituye, figurativamente, aun aparte de cualquier significación histórica, en el puro orden de las esencias metafísicas, el supremo exorcismo.

Diálogo-Dialéctica: El diálogo tiene para d'Ors varias significaciones:

1. Es una norma de vida, de conducta y una manera de espiritualidad:

«Que cada uno cultive y desvele lo que en él hay de angélico en amistad y diálogo».

2. Es una manera o método que permite la claridad del pensamiento: «Todo monólogo es, por naturaleza, descabellado. Gracias al diálogo, el alma de otros penetra intersticialmente en la nuestra; así el peine, en el remolino de la cabellera en desorden, penetra y, con desenmarañarla, la adecenta».
3. Es una forma ideal de filosofar: «Diálogo hay cuando, de cualquier manera, un autor, toma en cuenta el pensamiento ajeno y lo incorpora al propio, o bien establece entre ellos un modo, sea como sea, de oposición o contraste».
4. Diálogo es pensamiento: el dialogar se identifica con el pensar. Pensar es siempre «pensar con alguien», es decir, diálogo, y también «pensar con algo» (escribir o dibujar): «Yo sólo pienso cuando hablo o escribo, es decir, cuando articulo y redacto. Incapaz de encontrar el menor sentido a la antigua y desacreditada separación entre 'fondo' y 'forma', no he logrado jamás pensar sino *con* y *por* las palabras».

El diálogo es la fuente filosófica por excelencia. Dialéctica y diálogo, ya emparentados estrechamente por la etimología, se enlazan más estrechamente aún en la profunda realidad de las cosas. D'Ors, sin embargo, nos aclara: «No es necesaria la dualidad de voces, si atendemos bien a la esencia de la cuestión para que el diálogo se produzca. Diálogo hay en la referencia, en la alusión, en la cita, en la historia del tema, en la relación del texto, en la discusión, en la refutación. Formas de amplio diálogo existen, igualmente, en todas las instituciones del vivir científico universal: en la erudición, que analiza insistentemente las opiniones antiguas; en la información que rápidamente comunica las recientes; no hay que decir si en todo congreso o academia. Pero no sólo es que el pensamiento necesite del diálogo sino que es, en esencia, el mismo diálogo y la diversidad de las opiniones, que al principio se nos había presentado como un obstáculo, podemos verla ahora, al revés, como una condición.

Dios: Lo que sorprende más en la doctrina orsiana de la divinidad es que conduce, por caminos estrictamente intelectuales –ásperamente intelectuales, inclusive–, al punto mismo donde la ingenuidad de la creencia ha conducido siempre al hombre que se coloca delante de Dios como delante de un padre. Hay tres versiones posibles de visión de un Ser Supremo en la limitación del pensamiento humano: o bien se encuentra

al Ser Supremo en el ser total (panteísmo); o en el ser causal, la Causa primera (teísmo); o en el Arquetipo o suprema antonomasia. En este último caso, Dios es visto por un espíritu que debe ser llamado geométrico, como una Figura: la Figura, clave del Orden. Y, entre las figuras, la figura divina es la que asume el esquema de la paternidad, la última razón de lo hereditario, la causa que subsiste en el efecto (la Providencia). El Dios del panteísmo, exclusivamente metafísico, es obtenido por la reflexión mediante reducciones sucesivas reguladas por el principio de identidad.

El Dios del teísmo es un Dios exclusivamente histórico, obtenido por la reflexión mediante retrocesos sucesivos reglados por el principio de razón suficiente. El Dios del pensamiento figurativo es geométrico, es decir, trinitario o triangular: concreto y abstracto, al mismo tiempo. Su función de «Creador» no excluye su función de «Interventor»; pero esto no implica necesariamente su identificación con un Ser Total.

Entropía: Nacida de la termodinámica, la noción de entropía es suficiente para caracterizar una concepción del universo que se opone, de una parte, al puro mecanismo, y, de otra, al puro evolucionismo (Véase: *Els fenomens irreversibles i la concepció entròpica de l'Univers*).

Finitismo: Eugenio d'Ors afirma la finitud de la composición del Universo. Su tesis doctoral termina con estas palabras: «Nosotros entrevemos la obra a realizar como un doble combate contra dos fantasmas: en arte, contra el fantasma de lo inefable; en ciencia, contra el fantasma de lo infinito. El clasicismo, en arte y en ciencia, es la victoria contra ese doble combate. También en su libro de aforismos *Gnómica* dice: «Mis límites son mis riquezas».

Principio de figuración: Lo que d'Ors propone para sustituir el principio de contradicción y salvar la inteligencia y el conocimiento, es lo que denomina principio de figuración, que despliega en seis proposiciones enumeradas en paralelo y contraste con las del clásico principio de contradicción: «Que en la explicación total los términos se ordenen. Que cada objeto asuma elementos de realidad que no sean exactamente él mismo, pero que a su sentido se subordinan. Que cada objeto tenga, en torno suyo y fuera de su contorno, un nimbo de realidad más amplia. Que la función sobrepase el órgano. Que la función sobrepasadora del órgano exista y no exista a la vez. Y que las existencias puedan, pues, reducirse mediante la jerarquía al orden».

1. Según d'Ors, el principio de contradicción exige «que, en la explicación total, los términos no se contradigan». En cambio, el principio de figuración requiere «que, en la explicación total, los términos se ordenen» y «que las existencias puedan reducirse por la jerarquía al orden». En este primer paralelo, la noción de no contradicción es sustituida por la de orden, fundamental en el sistema orsiano. En el orden hay «armonía y subordinación» y «valoración jerárquica»; es «un pensar según la armonía, o si se quiere, según la jerarquía». El orden no siempre viene impuesto por la «necesidad» porque es una «mezcla de ley y libertad».

Pero la cuestión esencial es la de si es posible un orden contradictorio. Lógicamente no es posible una jerarquía antinómica porque o se está antes o se está después, y lo contradictorio no se armoniza puesto que se excluye. La idea de orden no reemplaza, sino que supone la de no contradicción. ¿Y ontológicamente? Para responder a esta interrogante habría que definir previamente el orden en sí; pero el orden es un concepto subjetivo porque es cada uno el que determina la manera de ordenar un conjunto de cosas. Una biblioteca, como cualquier colección de objetos, admite innumerables ordenaciones según el personal criterio del clasificador. En la naturaleza no hay propiamente desorden, y por eso no es una categoría metafísica.

2. El principio de contradicción implica «que cada objeto sea idéntico a sí mismo», mientras que al principio de figuración le basta «que cada objeto asuma elementos de realidad que no son exactamente el mismo, pero que a él se subordinan». Si ese «objeto» es un concepto universal tiene que ser siempre igual a sí mismo y, sin dejar de serlo, puede correlacionarse con otros conceptos más o menos próximos.
3. Para d'Ors el principio de contradicción supone «que ningún objeto sea a la vez otro objeto», mientras que el principio de figuración admite «que cada objeto tenga en torno suyo y fuera de su contorno, un nimbo de realidad más amplia».
4. «Que nada pueda existir y no existir al mismo tiempo» sería una lectura orsiana del principio de contradicción. El propuesto relevo figurativo sería éste: «que la función sobrepase al órgano; que la función sobrepasadora del órgano exista y no exista a la vez».

Función exigida (Principio de): En la dialéctica de Eugenio d'Ors este principio sustituye al principio de «razón suficiente» de la lógica racionalista. Suprime, en la ligazón entre dos acontecimientos, las exigencias